

EL ABUSO ESPIRITUAL Y LA CUESTIÓN DEL QUIÉN Y DEL PORQUÉ.

UNA PERSPECTIVA PSICOLÓGICA SOBRE LAS POTENCIALES VÍCTIMAS Y LOS POTENCIALES ABUSADORES

POR KATHARINA ANNA FUCHS*

Las personas que han sufrido abuso espiritual se preguntan a menudo si existe una escapatoria a su dolor y sufrimiento personal. La mayor parte de los afectados afirma que tanto el silencio como la falta de conciencia y sensibilidad sobre el tema le ayudan a perpetuarse. Esto es debido, entre otras cosas, a la falta de discusión y a la consecuente ignorancia del fenómeno en sí, de sus dinámicas y de los grandes sufrimientos de aquellos que los han sufrido directamente como víctimas primarias o indirectamente como víctimas secundarias. Por esta razón, la Iglesia Católica en todo el mundo necesita comprender este fenómeno y perseverar o esforzarse para crear una “cultura cristiana sana”. Esto vale más aún para el mundo actual, en el cual la Iglesia Católica se encuentra presionada por las críticas a causa de los numerosos escándalos de abuso sexual a menores y a personas vulnerables. La creación de una “cultura sana” requiere no solo de la aceptación de la realidad del abuso espiritual y la comprensión de sus dinámicas, de las estrategias y tácticas usadas por sus autores, sino sobre todo de la protección de aquellos que son particularmente vulnerables o expuestos a un riesgo mayor de sufrir abuso espiritual, el que frecuentemente se combina con otras formas de abuso, como el abuso sexual.

* *Katharina Anna Fuchs es psicóloga, profesora extraordinaria de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Pontificia Gregoriana de Roma. Además, es profesora en el Instituto de Psicología y en el Centro San Pedro Fábrega de la misma universidad, centro especializado en la formación de quienes a su vez formarán para el sacerdocio y la vida religiosa. Tiene más de doce años de experiencia trabajando en el campo de la prevención del abuso sexual. Desde hace unos seis años también se ocupa de las dinámicas y consecuencias de otras formas de abuso, en particular el abuso espiritual, el abuso de poder y el abuso de conciencia, así como de su prevención.*



*“Through the Needles Eye the Rich Man Came too” por Grace Carol Bomer, 2023
(óleo, medio de cera y pan de oro).*

* Agradecemos a la artista canadiense/americana Grace Carol Bomer por haber cedido el uso de sus obras para ilustrar este artículo. Tal como se puede percibir en el uso de la materialidad y disposición de sus abstracciones, su preocupación es “nuestra condición humana quebrantada, sorprendida por la gracia de Dios”. Se inspira en la Palabra de Dios para abordar “temas universales como el sufrimiento, la peregrinación y el amor”. Sus creaciones y reflexiones están disponibles en gracecarolbomer.com.

Asimismo, es importante conocer las posibles motivaciones de una persona que presenta un riesgo elevado de cometer abuso espiritual, pero también los riesgos institucionales o sistémicos que le permiten a una persona con un riesgo personal elevado cometer un abuso.

La creación de una “cultura sana” requiere no solo de la aceptación de la realidad del abuso espiritual y la comprensión de sus dinámicas, de las estrategias y tácticas usadas por sus autores, sino sobre todo de la protección de aquellos que son particularmente vulnerables (...)

¿Quién corre particularmente el riesgo de sufrir un abuso espiritual?

Como ya se ha señalado en otras ocasiones, todas las personas que viven o trabajan, que son acompañadas espiritualmente, que se mueven en un contexto espiritual, pastoral o religioso, pueden teóricamente convertirse en víctimas de abuso espiritual¹, el cual, con anterioridad, ha recibido la siguiente definición:

el abuso espiritual tiene lugar en contextos religiosos, pastorales o espirituales, usando la autoridad y la confianza para manipular, instrumentalizar, controlar u oprimir a otras personas a través de medios espirituales y/o en ‘el nombre de Dios’. Esto lleva a una restricción de la libertad y del crecimiento espiritual en las personas afectadas, hasta el daño de su fe y/o la relación con Dios.²

Sin embargo, existen personas que debido a sus vivencias o a algunas características personales están más en riesgo que otras de ser manipuladas o abusadas espiritualmente.³ Un aspecto crucial que puede colocar a la persona en un mayor riesgo, o protegerla, es su desarrollo personal, el modo en que aprendió a comportarse, a cuidar de sí misma y a enfrentar

1 Fuchs, Katharina Anna, y De Vito, Stefania; “The dynamics of spiritual abuse”. En *Spiritual abuse and healthy accompaniment. Insights from psychology and theology*, Paulist Press, 2025, p. 25.

Fuchs, Katharina Anna; “Abuso spirituale e abuso di coscienza: Una realtà sfidante con conseguenze spesso gravi”. En *La tutela dei minori e degli adulti vulnerabili nella Chiesa italiana – 3. Per una cultura della prevenzione degli abusi e della tutela dei minori e degli adulti vulnerabili, a cura di Amedeo Cencini, Anna Deodato, e Luigi Sabbarese*. Edizioni San Paolo, 2025, p. 304.

2 La segunda parte de la definición, “aquellos que cometen el abuso, a reforzar la propia persona y posición que, a la vez, sirve para satisfacer las propias necesidades y alcanzar los propios objetivos”, se discutirá más adelante en el presente artículo. Esta parte de la definición se actualizó y modificó mínimamente respecto a la propuesta anterior. Cf. por ejemplo: Fuchs, Katharina Anna, y De Vito, Stefania; “Comprendere la realtà degli abusi spirituali”, p. 7. Sitio Web del Movimento de los Focolares en Suiza: *Che cosa è l'abuso spirituale*, Marzo 2022.

Fuchs, Katharina Anna, y De Vito, Stefania; “What is spiritual abuse?”. En *Spiritual abuse and healthy accompaniment. Insights from psychology and theology*, Paulist Press, 2025, pp. 8-9.

Fuchs, Katharina Anna; “Cuando se transgreden los límites ‘en Su nombre’. Una introducción a la realidad del abuso espiritual”. *Humanitas. Revista de Antropología y Cultura Cristiana*, 29, no. 108, 2024, p. 437.

3 Fuchs y De Vito, op. cit., “The dynamics of spiritual abuse”, p. 25.; Fuchs, op. cit., “Abuso spirituale e abuso di coscienza: Una realtà sfidante con conseguenze spesso gravi”, p. 304.

con mayor o menor flexibilidad y estabilidad las situaciones difíciles, desafíos y crisis en la vida, así como la presencia o ausencia de traumas o experiencias infantiles adversas.⁴

Otros parámetros que deben tomarse en consideración, porque pueden aumentar el riesgo de ser manipulado o ser abusado espiritualmente, son una baja autoestima, la tendencia a comportarse siempre y en cualquier circunstancia de manera socialmente apropiada y según las expectativas, como también la tendencia a resolver rápidamente los problemas, asumiendo responsabilidades incluso sin tener la responsabilidad formal, y ser muy tolerante respecto al comportamiento de los otros.⁵

Además, la relación con las figuras de autoridad, el comportamiento en la resolución de conflictos y el contexto situacional en que la persona vive suministran otras informaciones para calcular un potencial riesgo. A menudo, las personas que tienen un mayor riesgo trabajan o viven ya en relaciones de codependencia, pudiendo ser fácilmente influenciadas por otros y sentirse ansiosas, avergonzadas o culpables.⁶ Estos parámetros y características juegan un papel importante cuando se habla de un mayor riesgo de sufrir una manipulación o un abuso espiritual. Para comprender lo que convierte a algunas personas en más vulnerables que otras y aumenta la probabilidad estadística⁷ de abuso espiritual, es importante comprender que este puede afectar no solo a personas individuales, sino que también a grupos de personas, familias, parejas, comunidades y movimientos enteros.⁸ Aun cuando en muchos casos las afectadas son mujeres laicas o religiosas⁹ —principalmente a causa de la doble asimetría de poder frente a un clérigo, por su condición de varón y sacerdote—, las víctimas también pueden ser varones adultos, niños y adolescentes. Se puede así afirmar que el abuso espiritual puede afectar tanto a mujeres y

4 Haslbeck, Barbara; "Warum haben die Frauen nicht nein gesagt? Psychotraumatologische und systemische Einsichten". En *Erzählen als Widerstand: Berichte über spirituellen und sexuellen Missbrauch an erwachsenen Frauen in der katholischen Kirche*, editado por Haslbeck, Barbara; Heyder, Regina; Leimgruber, Ute y Sandherr-Klemp, Dorothee. Versión Kindle, 2020, pos. 3285.

5 Klug, Günter; "Geistige Übergriffe. Systemische Verlockung und individuelle Schwäche". En *Grauzonen in Kirche und Gesellschaft. Geistiger Missbrauch*, editado por Gehard Hörting. LIT Verlag, 2021, p. 39.; Fuchs y De Vito, op. cit., "The dynamics of spiritual abuse", p. 26.

6 Fuchs y De Vito, op. cit., "The dynamics of spiritual abuse", p. 26.

7 No significa necesariamente que un abuso tenga lugar.

8 Los ejemplos van desde el clásico acompañamiento espiritual o desde la confesión al catecismo y a la preparación al matrimonio, del retiro individual a los ejercicios espirituales de la comunidad, de la homilía de la misa dominical a los grupos de oración, de las comunidades religiosas a los movimientos o las asociaciones religiosas o laicas, por mencionar algunas.

9 Haslbeck, Barbara; Heyder, Regina; Leimgruber, Ute y Sandherr-Klemp, Dorothee; *Erzählen als Widerstand: Berichte über spirituellen und sexuellen Missbrauch an erwachsenen Frauen in der katholischen Kirche*. Aschendorff, 2021; Haslbeck, Barbara; Leimgruber, Ute; Nagel, Regina y Rath, Philippa; *Selbstverlust und Gottentfremdung: Spiritueller Missbrauch an Frauen in der katholischen Kirche*. Patmos Verlag, 2023.

Para comprender lo que convierte a algunas personas en más vulnerables que otras y aumenta la probabilidad estadística de abuso espiritual, es importante comprender que este puede afectar no solo a personas individuales, sino que también a grupos de personas, familias, parejas, comunidades y movimientos enteros.

Además, las personas “fragmentadas” y sin estructuras de personalidad estables corren un riesgo mayor de ser manipuladas o abusadas espiritualmente. Por otro lado, las personas que se encuentran en una situación de vida difícil, en crisis y piden ayuda o acompañamiento corren también un riesgo, porque precisamente en ese momento carecen de fuerza personal o estabilidad.

varones laicos, a laico(as) consagrado(as) como también a seminaristas, novicios(as) y religiosas e incluso, aun si resulta difícil de imaginar y de comprender, a religiosos y sacerdotes.¹⁰ Además, el abuso espiritual –como otras formas de abuso– puede tener un efecto en cadena y afectar a los miembros de la familia o de la comunidad, los amigos u otras personas cercanas a aquellos perjudicados directamente, también llamadas víctimas primarias.

A nivel individual los jóvenes, a menudo inexpertos, ingenuos o inmaduros, se encuentran particularmente en situación de riesgo. Pero también las personas que se han acercado a la fe recientemente, que se han convertido, que no han tenido todavía la posibilidad de afianzar su fe y no han adquirido, por lo tanto, suficiente experiencia para vivirla en la cotidianidad. Hoy pareciera que la insatisfacción frente a las iglesias y las religiones tradicionales y el consiguiente distanciamiento de ellas ha sido un factor decisivo para entender por qué las personas, particularmente los jóvenes, continúan buscando algo que ofrezca un sentido de pertenencia y un significado para su vida. Por ello, otro factor de riesgo es que en estos tiempos también muchos padres o tutores han visto “tambalearse” su fe y así los hijos o las personas a su cuidado no tienen tampoco la posibilidad de afianzarla profundamente. Esta falta de raíces religiosas y la inexperiencia los vuelven receptivos a ofertas espirituales o religiosas que se basan en experiencias de fe emotivas, en el carisma de un(a) acompañante espiritual, un(a) fundador(a), o también de un(a) superior(a), como también en una devoción profunda y una obediencia incondicional, excesiva y “ciega”.¹¹

Además, las personas “fragmentadas” y sin estructuras de personalidad estables corren un riesgo mayor de ser manipuladas o abusadas espiritualmente.¹² Por otro lado, las personas que se encuentran en una situación de vida difícil, en crisis y piden ayuda o acompañamiento corren también un riesgo, porque precisamente en ese momento carecen de fuerza personal o estabilidad.¹³



“‘We Are Going’, They Said, ‘To the End of the World’”
por Grace Carol Bomer, 2022 (óleo y medio de cera).

- 10 Fuchs y De Vito, op. cit., “The dynamics of spiritual abuse”, pp. 26-29.; De Lassus, Dysmas, op. cit., *Schiacciare l'anima. Gli abusi spirituali nella vita religiosa*. EDB, 2021.
- 11 Fuchs y De Vito, op. cit., “The dynamics of spiritual abuse”, p. 26.
- 12 Fuchs, op. cit., “Abuso spirituale e abuso di coscienza: Una realtà sfidante con conseguenze spesso gravi”, pp. 299-301.
- 13 Kluitmann, Katharina; “Was ist geistlicher Missbrauch? Grenzen, Formen, Alarmsignale, Hilfen. Manuskript zum Statement bei der DOK-Mitgliederversammlung in Vallendar”; Fuchs, Katharina Anna; “Charakteristika und Dimensionen geistlichen Missbrauchs – Eine unterschätzte Gefahr mit gravierenden Folgen”, en *Herder Thema. Sonderpublikation. Gefährliche Seelenführer - Geistiger und geistlicher Missbrauch*, editado por Timmerevers, Heinrich y Arnold, Thomas, Herder-Verlag, 2020, p. 24.

Adicionalmente, las personas que en el pasado han sufrido abuso espiritual u otras formas de abuso o violencia (por ejemplo, abusos físicos, sexuales o violencia psicológica) y están de esta manera “habituadas” a estructuras abusivas, están expuestas a un riesgo mayor de sufrir nuevamente abusos.¹⁴ No es extraño que estas personas traten de huir de tales estructuras, pero, a menudo, sobre todo si no han recibido nunca ayuda profesional para elaborar el abuso sufrido en el pasado, recaen inconscientemente en estas dinámicas porque les resultan familiares. Esto vale particularmente si la persona interesada no ha elaborado nunca el abuso desde el punto de vista psicológico o espiritual.¹⁵

Como ulteriores factores de riesgo pueden también identificarse la sobrecarga y el estrés emotivo excesivo, frecuentemente acompañados de un gran sentimiento de responsabilidad y preocupación por otras personas, el aislamiento social o la experiencia de desconcierto, especialmente si el(la) afectado(a) se encuentra en el extranjero¹⁶ o lejos de sus cercanos y busca un grupo o una persona donde poder experimentar pertenencia y sentirse “en casa”.

El abuso espiritual puede afectar no solo a personas individuales, sino que también a pequeños grupos de personas, familias o parejas. Esto se puede observar cuando unos esposos, una familia entera o un grupo de amigos, con el deseo de crecer y madurar juntos en la fe o de prepararse para el matrimonio o la vida familiar, son acompañados por un(a) acompañante espiritual manipulador(a), abusivo(a), no preparado(a) o inmaduro(a). Así, el abuso espiritual puede producirse también en la familia como consecuencia del abuso que al menos uno de sus miembros haya sufrido fuera de ella, por ejemplo, durante el acompañamiento espiritual. Las razones que están en la base de un comportamiento tal pueden ser diversas y pueden variar desde el egocentrismo hasta el control de parte del acompañante. En otras palabras, el miembro de la familia acompañado espiritualmente se comporta en casa de modo similar a como lo hace el acompañante y trata de controlar, a veces de dominar o manipular, a los otros miembros de la familia. Puede hacerlo simplemente imitando al acompañante espiritual inconscientemente, o porque este se lo pide.¹⁷

14 Fuchs, op. cit., “Abuso spirituale e abuso di coscienza: Una realtà sfidante con conseguenze spesso gravi”, pp. 299-301.

15 Fuchs y De Vito, op. cit., “The dynamics of spiritual abuse”, p. 27.

16 Heyder, Regina, y Leimgruber, Ute; “Spirituellder und sexueller Missbrauch an erwachsenen Frauen. Was aus den Berichten von Betroffenen zu lernen ist”. En *Erzählen als Widerstand: Berichte über spirituellen und sexuellen Missbrauch an erwachsenen Frauen in der katholischen Kirche*, editado por Haslbeck, Barbara; Heyder, Regina; Leimgruber, Ute y Sandherr-Klemp, Dorothee. Versión Kindle, 2020, pos. 2850.

17 Fuchs y De Vito, “The dynamics of spiritual abuse”, pp. 27-28.

Otras situaciones en las cuales las familias o las parejas pueden ser manipuladas o abusadas espiritualmente pueden ocurrir al interior de movimientos o asociaciones a los que la familia o la pareja pertenecen, cuando el/la fundador(a) o los encargados formulan reglas demasiado explícitas sobre cómo vivir la vida de pareja, el número de relaciones sexuales, cuántos hijos deben tener, indicaciones sobre cómo criarlos y educarlos, entre otras.¹⁸ Pequeños grupos de personas sin lazos familiares pueden también ser abusados al interior de una comunidad religiosa o espiritual, o al interior de movimientos, lo que a menudo sucede con miembros más débiles o necesitados, elegidos por la(s) persona(s) abusiva(s).¹⁹

A nivel comunitario, análogamente a lo que ocurre a nivel individual, los grupos de personas que se han convertido o que han sentido una “llamada” recientemente, corren un riesgo mayor de transformarse en víctimas de abuso espiritual.²⁰ Esto se debe principalmente al fuerte idealismo y a la elevada motivación existente en postulantes, novicios o seminaristas.²¹

A esto se suman comunidades, asociaciones o movimientos laicales y religiosos de reciente fundación en todo el mundo, que han sido repetidamente golpeados por abusos espirituales y por otras formas de abuso y de violencia.²² Por un lado, esto se relaciona con la ausencia de tradiciones consolidadas que puedan remontarse a decenios o incluso a siglos, y consecuentemente con la falta de un adecuado proceso de aprendizaje y desarrollo; por otro lado, sus líderes no han realizado autocrítica sobre la propia orientación espiritual y las propias reglas y no aceptan ser cuestionados.²³ A menudo los(as) fundadores(as) y también los líderes son sensibles a reclamar poder y admiración y aman ganarse y conquistar a los “seguidores” o a los miembros con grandes promesas, frecuentemente

A nivel comunitario, análogamente a lo que ocurre a nivel individual, los grupos de personas que se han convertido o que han sentido una “llamada” recientemente, corren un riesgo mayor de transformarse en víctimas de abuso espiritual. Esto se debe principalmente al fuerte idealismo y a la elevada motivación existente en postulantes, novicios o seminaristas.

18 Ibid., p. 28.

19 Ibid., p. 29.

20 Ibid., p. 27.

21 Kluitmann, op. cit.

22 Desde hace varios años se ha dedicado una especial atención a las Nuevas Comunidades. Por ejemplo Hoyeau, Céline; *Der Verrat der Seelenführer: Macht und Missbrauch in Neuen Geistlichen Gemeinschaften*. Herder, 2023. Cencini, Amedeo; “La figura dell’accompagnatore spirituale”, en *L’accompagnamento spirituale nei movimenti e nuove comunità*, editado por Lisiero, Elisa; Vigo, Santiago e Insa, Francisco; Versión Kindle, 2023, pos. 621-1026.

23 Fuchs, op. cit., “Abuso spirituale e abuso di coscienza: Una realtà sfidante con conseguenze spesso gravi”, pp. 304-306.





“Leviathan” por Grace Carol Bomer, 2022 (óleo y medio de cera).

creando una especie de “culto” en torno a la propia persona. Como ejemplo se puede citar el caso de la asociación laical *Tottus Tuus* en Alemania.²⁴ Otros ejemplos que hoy podrían ser clasificados como casos de abuso espiritual, además de sexual, al interior de una comunidad o de un movimiento, son el de Colonia Dignidad en Chile²⁵ y los crímenes cometidos por el sacerdote mexicano Marcial Maciel, fundador de la orden religiosa católica Legionarios de Cristo y del movimiento *Regnum Cristi*.²⁶ Un ejemplo muy significativo de combinación de abuso sexual y abuso espiritual es el caso del sacerdote chileno Fernando Karadima.²⁷ Igualmente chocantes han sido los resultados de una investigación sobre abusos sexuales y espirituales cometidos por Jean Vanier, fundador de El Arca y de su mentor espiritual, el padre Thomas Phillippe.²⁸

El abuso sexual en contextos eclesiales, espirituales o religiosos no está necesariamente conectado con el abuso espiritual, aunque en la mayor parte de los casos sí ha estado vinculado a este.

Tan solo estos pocos ejemplos mencionados demuestran que a menudo no es posible comprender la violencia sexual en comunidades y movimientos religiosos o espirituales sin conocer o comprender el problema y el contexto del abuso espiritual, del abuso de poder, de la violencia psicológica y la obligación de apertura de la conciencia. El abuso sexual en contextos eclesiales, espirituales o religiosos no está necesariamente conectado con el abuso espiritual, aunque en la mayor parte de los casos sí ha estado vinculado a este.

Otro tipo de victimización incluye a las personas que pertenecen al ambiente social de la persona directamente afectada, que se convierten en víctimas de la así llamada “victimización secundaria”, porque presencian el abuso o sus consecuencias, o porque conocen o sufren el impacto del abuso en la víctima primaria.²⁹ Se trata, por ejemplo, de los familiares, de los miembros de la comunidad, del movimiento o de la asociación; de los colegas, de los amigos o los conocidos de las personas afectadas directamente.

24 En noviembre de 2021, el obispo de la diócesis de Münster en Alemania Félix Genn disolvió la asociación de fieles “Tottus Tuus Nueva Evangelización” en la diócesis. Luego de que surgieran graves falencias en el tratamiento espiritual y en el acompañamiento de los miembros de la comunidad, una fase inicial de investigación fue seguida de un proceso de discusión y revisión acompañando la comunidad durante casi dos años, lo que concluyó con un informe final en noviembre de 2020.

25 Por ejemplo, BBC; “Colonia Dignidad: Germany to Compensate Chile Commune Victims”. 18 mayo de 2019.

26 Berry, Jason; “How Fr. Maciel Built His Empire”. *National Catholic Reporter*, 12 Aprile 2010.

27 Este caso muestra claramente que no se trataba solo de abuso sexual de parte de un sacerdote, sino que de un sistema abusivo, más específicamente, de un sistema de abuso espiritual ampliamente ramificado que continuó existiendo aun después de Karadima.

28 Study Commission; “Control and Abuse. An Investigation on Thomas Phillippe, Jean Vanier and L'Arche”. Enero 2023.

29 Fuchs y De Vito, op. cit., “The dynamics of spiritual abuse”, pp. 28-29.

Si el abuso espiritual ocurre en una comunidad o en un movimiento religioso o espiritual, el número de las víctimas secundarias puede, en casos extremos, alcanzar a todos los miembros de la comunidad o del movimiento. En algunos casos, también grupos enteros de la sociedad pueden sufrir una victimización secundaria, por ejemplo, recibiendo información sobre casos de abuso o escándalos a través de terceros o de los medios de comunicación. Esto vale, por ejemplo, para los casos en los cuales nadie hubiera imaginado que una o más personas hubiesen podido sufrir abuso espiritual en una determinada comunidad, institución eclesial, en un movimiento particular o de parte de una determinada persona o grupo de personas. Esto se da, por ejemplo, en el caso en que la persona, las personas o la institución gozan de una buena reputación y de un buen nombre³⁰ o se considera que tienen autoridad moral. Asimismo, la influencia y el poder que la persona, el grupo de personas o la institución tienen sobre los demás, su carisma, los valores y comportamientos presentados al mundo externo, además del alto nivel de identificación con la institución, con la persona o las personas, pueden jugar un rol considerable. No es raro que revelaciones o declaraciones hayan sacudido o conmovido –todavía– la visión del mundo y de la fe de muchas personas que creían en lo que parecía aparentemente bueno, o que esta fe se haya visto incluso devastada, provocando un distanciamiento.

No es raro que revelaciones o declaraciones hayan sacudido o conmovido –todavía– la visión del mundo y de la fe de muchas personas que creían en lo que parecía aparentemente bueno, o que esta fe se haya visto incluso devastada, provocando un distanciamiento.

Otro grupo de víctimas secundarias está constituido por individuos cercanos a la persona o al grupo de personas abusantes que tienen dificultad para aceptar y comprender lo que ha sucedido y para soportar potenciales ataques o agresiones a causa de esta cercanía.³¹

Esto significa, por lo tanto, que en teoría el abuso espiritual puede afectar a todos los miembros de la Iglesia Católica en modo primario o secundario; sea a nivel individual, familiar, grupal o comunitario. Sin embargo, el riesgo es mayor para las personas que tienen una condición de vulnerabilidad permanente, o bien se encuentran en un determinado momento de su historia de vida, o en una particular situación en la que necesitan una ayuda espiritual particular, con la cual buscan un significado o el sentido de su vida, por lo que se confían más fácilmente y pueden tener la

³⁰ Ídem.

³¹ Ídem.



*“The Harvest / The reapers were angels” por Grace Carol Bomer, 2019
(óleo, medio de cera y pan de oro).*

tendencia a “aferrarse” más a otra persona, a un grupo de personas, una comunidad o un movimiento, esperando de ellos apoyo y comprensión.³²

Para poder analizar todavía mejor el riesgo como paso importante para la prevención, no basta focalizarse en las víctimas primarias y secundarias, sino que también se hace necesario comprender quiénes son las personas con un mayor riesgo de abusar espiritualmente de otros y por qué lo hacen.

32 Fuchs, Katharina Anna, y Deodato, Anna; “Vulnerabilità: aspetti personali e sistemici”, *Tredimensioni. Psicologia, Spiritualità, Formazione* 21, no. 3 (2024), pp. 255-269.

¿Por qué algunas personas manipulan y abusan espiritualmente?

Es difícil comprender por qué algunas personas, varones y mujeres, en varios estados de vida, de orígenes diversos, de diferentes edades y con distintos roles abusan espiritualmente. Aun cuando todos tengan teóricamente este potencial, algunos grupos de personas corren más riesgo que otros de perder el control, de abusar del propio poder o de la propia autoridad y de traspasar los límites y violar los confines. Esto vale también para el contexto espiritual. No todos advierten sus acciones equivocadas o el haber traspasado un límite y, más aún, superado o violado confines inconscientemente llegando incluso a evaluar su comportamiento como apropiado o aceptable.³³ Otros, en cambio, lo hacen conscientemente, con el objetivo de manipular y posteriormente abusar de otros, de personas más débiles, más vulnerables, más necesitadas de ayuda, pero que confían.

Posibles motivos para traspasar confines sin malas intenciones podrían ser una falta de preparación y formación para el respectivo rol o para la respectiva posición o responsabilidad, además de una falta de capacidad y conocimientos necesarios para comprender e interpretar ciertos conceptos, textos o relatos espirituales en modo correcto y, en consecuencia, para explicar a los demás cómo deberían ser leídos y comprendidos.

Otra explicación podría ser la inmadurez espiritual de parte de la persona que acompaña, que predica, que tiene el rol de superior(a) o que ha fundado una congregación o un movimiento y que, probablemente, solo ha “absorbido” o aprendido de memoria lo que le ha sido enseñado, sin integrar y elaborar realmente la propia espiritualidad personal y sin aprovechar la oportunidad de crecer y madurar espiritualmente.

Otro motivo podría residir en el hecho de que la persona que acompaña, el párroco, el/la fundador(a), el/la superior(a) mismo(a), haya sufrido manipulaciones o abusos espirituales o viva en un contexto espiritualmente abusivo al cual se ha habituado y así no lo cuestiona o no logra cuestionarlo.

Esta breve explicación de motivaciones que no presupone malas intenciones no quiere justificar o banalizar el abuso espiritual en tales casos, sino que

Esta breve explicación de motivaciones que no presupone malas intenciones no quiere justificar o banalizar el abuso espiritual en tales casos, sino que quiere crear conciencia sobre la importancia de seleccionar bien y de formar y evaluar regularmente a las personas que ostentan cierto rol o una determinada posición y responsabilidad (...)

³³ Fuchs y De Vito, op. cit., “The dynamics of spiritual abuse”, p. 29.

quiere crear conciencia sobre la importancia de seleccionar bien y de formar y evaluar regularmente a las personas que ostentan cierto rol (por ejemplo, el de acompañante espiritual) o una determinada posición y responsabilidad (por ejemplo, superior o superiora) y en particulares contextos espirituales que vienen acompañados de poder y/o autoridad y de una asimetría en las relaciones.³⁴

Para que alguien pueda perpetrar un abuso, también las condiciones generales de una institución deben ajustarse a las características personales y a las peculiaridades de la persona potencialmente abusiva. En primer lugar, una persona debe tener el reconocimiento de la institución; en segundo lugar, la persona misma debe presentar algún tipo de problema a nivel personal.³⁵

Para llegar a abusar, las personas potencialmente abusivas tienen necesidad de diversos tipos de respaldos institucionales y sistémicos. El primer tipo de respaldo se relaciona con la jerarquía y se refiere al desequilibrio de poder y a la asimetría entre la persona potencialmente abusante y la potencial víctima, además del hecho de que cada objetivo y decisión de la institución esté vinculado a la jerarquía. De este modo, las acciones y las tareas para alcanzar los objetivos pueden asignarse a otras personas que ocupan un puesto jerárquico inferior.

El segundo tipo de respaldo es la historia de la institución. Esta puede generar expectativas y modelar el comportamiento anticipadamente, porque la institución ya ha superado muchas veces en la historia, como puede comprobarse públicamente, diversos desafíos y momentos difíciles.

En cuanto al tercer tipo de respaldo, reglamentos escritos o impuestos que prevalecen sobre cualquier otra norma, el superior o la superiora, el fundador o la fundadora, etc., formula reglas claras, frecuentemente en beneficio propio y para aquellos que desean retirarse o son desleales.³⁶

Un cuarto respaldo tiene que ver con la falta de conciencia y sensibilidad sobre el tema de los abusos y, en consecuencia, la falta de medidas o trabajo de prevención. En los casos de abuso espiritual, a menudo los potenciales abusadores son personas con una intención religiosa o espiritual elitista que forman parte de grupos con una intención selectiva al interior de la comunidad religiosa, del movimiento, de la asociación o de la sociedad. Por ello, incluso hoy día es todavía difícil exponer las deficiencias espirituales y/o morales de mucho(as) acompañantes

34 Fuchs, Katharina Anna, y De Vito, Stefania; "Preventing spiritual abuse". En *Spiritual abuse and healthy accompaniment. Insights from psychology and theology*. Paulist Press, 2025, pp. 127-143.

35 Klug, op. cit., p. 34.

36 Ídem.

espirituales, fundadores(as) de congregaciones, movimientos o asociaciones o de numerosos superiores(as) de comunidades religiosas, porque los(as) abusadores(as) no son solamente “personas malvadas”, sino que también hacen cosas buenas y, no raramente, son muy reconocidos y públicamente apreciados por ellas.³⁷ Es justamente por este motivo que persiste todavía el intento de responsabilizar a las víctimas, juzgándolas públicamente como calumniadoras, respecto a todo lo que sucede o que ha sucedido cuando el abuso ha sido descubierto, reportado o denunciado.

El objetivo de la persona abusante es el de minimizar la confianza y la autoestima de su víctima o de sus víctimas que, a menudo y como ya hemos dicho anteriormente, se encuentra(n) vulnerable(s) y necesitada(s), para que se vuelva(n) siempre más dependiente(s) de él o de ella.³⁸ Así, “se utilizan tácticas como la humillación, la intimidación, la crítica constante de las víctimas con el fin de obtener un control mental total sobre ellos”³⁹. Además, se evidencia un modo sistemático de comportamiento⁴⁰, del cual el encubrimiento de los abusos sexuales cometidos por el clero, religiosos(as), laicos(as) trabajando con y por la Iglesia católica en los últimos decenios, es un buen ejemplo. Esto forma parte de un modelo más amplio de responsabilidad impuesta y presión al conformismo.

Otros ejemplos claros son las amenazas, la obligación al secreto, lealtad y silencio, el aislamiento del que no está involucrado en la manipulación del contexto abusivo o incluso la censura en el proceso decisonal.⁴¹ A menudo la persona que comete el abuso depende del poder que deriva de su capacidad de controlar a los otros que parecen ser “inferiores” en términos de rango, clase, poder, autoridad, capacidad intelectual, habilidad o fuerza física, mental o caracterial. Además, entran en juego el poder y la autoridad divinos, porque el abusante es considerado o se comporta como el “portavoz” del Señor o como alguien

El objetivo de la persona abusante es el de minimizar la confianza y la autoestima de su víctima o de sus víctimas que, a menudo y como ya hemos dicho anteriormente, se encuentra(n) vulnerable(s) y necesitada(s), para que se vuelva(n) siempre más dependiente(s) de él o de ella.

37 Fuchs; “Abuso spirituale e abuso di coscienza: Una realtà sfidante con conseguenze spesso gravi”, pp. 288-296.

38 Fuchs y De Vito, op. cit., “The dynamics of spiritual abuse”, p. 29.

39 Madge, Nicola; *Abuse and Survival: A Fact File*. Blackwell - The Prince's Trust-Action, 1997, p. 14. La traducción es de la autora.

40 Oakley, Lisa, y Humphreys, Justin; *Escaping the Maze of Spiritual Abuse: Creating Healthy Christian Cultures*. SPCK Publishing, 2019, p. 42.

41 Ídem.



“Voyagers: Vessel Series Between Time and Eternity” por Grace Carol Bomer, 2022
(óleo y medio de cera).

especial a través del cual Dios habla a los demás.⁴² De este modo, interfiere en la relación personal con Dios del individuo abusado y puede incluso destruirla.⁴³ Frecuentemente, en el abuso espiritual durante la confesión, en la Eucaristía y en la predicación, un sacerdote abusivo satisface su necesidad de poder, autoridad, control, autoafirmación clerical y superioridad intelectual.⁴⁴

42 Tempelmann, Inge; *Geistlicher Missbrauch. Auswege aus frommer Gewalt*. R. Brockhaus, 2007, pp. 42-97; Mertes, Klaus; “Geistlicher Machtmissbrauch”. *Geist und Leben. Zeitschrift für christliche Spiritualität*, 90, no. 3, 2017, pp. 249-259; Mertes, Klaus; “Hilfe, die Schaden anrichtet: Geistlicher Missbrauch in der katholischen Kirche”. *Theologisches Feuilleton*, 13 marzo de 2017.

43 Fuchs, op. cit., “Cuando se transgreden los límites ‘en Su nombre’. Una introducción a la realidad del abuso espiritual”, pp. 432-447.

44 Fuchs y De Vito, op. cit., “The dynamics of spiritual abuse”, p. 31.

En general, las personas manipuladas y abusadas presumen que el/la superior(a), el/la fundador(a), el párroco o el/la acompañante espiritual ha recibido una orden de Dios, y entonces habla con autoridad y frecuentemente de manera omnipotente en todas las cuestiones de fe y de vida. Por lo tanto, la bendición y la providencia de Dios serán para aquellos que se sometan completamente y “ciegamente”, sin contradecir o disentir.⁴⁵ Mucho(as) acompañantes espirituales, párrocos, superiores(as), fundadores(as) de congregaciones o comunidades religiosas, pero también de asociaciones o movimientos laicales, tienen la convicción de poseer este poder y esta posición divina y así entonces el derecho de interferir en la vida de otros, de decidir por ellos, de tratarlos como piensan que sea justo. La mayor parte de las personas que acompañan espiritualmente, provienen de una tradición especial, por ejemplo, de una comunidad espiritual, una orden religiosa, un sistema –con sus particulares estructuras, maneras de hacer, tradiciones, reglas de vida y convicciones comunes– que se ven así plasmadas.⁴⁶ Por lo tanto, el abuso espiritual lleva siempre a preguntarse sobre el contexto y las circunstancias que lo hacen posible y lo favorecen.

Según las investigaciones y la experiencia en materia de abusos sexuales y abusos de poder en las instituciones, es claro que las personas que tienen el potencial de cometer abusos son atraídas por sistemas vulnerables y cerrados, motivo por el cual es necesario examinar la relación entre las personas que ostentan responsabilidad y autoridad y las respectivas reglas, estructuras y jerarquías prevalentes.⁴⁷

En un mayor riesgo de abusar están las personas que han sufrido experiencias infantiles adversas o traumatizantes como, por ejemplo, un abuso sexual o físico, que no haya sido detectado o elaborado y, consecuentemente, con heridas que no tuvieron nunca la posibilidad de sanar y de cicatrizar; pero también personas que han crecido en estructuras de poder difíciles y oprimidas y han aprendido modelos de comportamiento

Mucho(as) acompañantes espirituales, párrocos, superiores(as), fundadores(as) de congregaciones o comunidades religiosas, pero también de asociaciones o movimientos laicales, tienen la convicción de poseer este poder y esta posición divina y así entonces el derecho de interferir en la vida de otros, de decidir por ellos, de tratarlos como piensan que sea justo.

45 Fuchs, op. cit., “Cuando se transgreden los límites ‘en Su nombre’. Una introducción a la realidad del abuso espiritual”, pp. 432-447.

46 Fuchs y De Vito, op. cit., “The dynamics of spiritual abuse”, p. 31.

47 Schulz, Hannah A.: “Geistlicher Missbrauch als Idolatrie”. En *Grauzonen in Kirche und Gesellschaft. Geistiger Missbrauch*, editado por Gehard Hörting. LIT Verlag, 2021, p. 62.

Un comportamiento tan manipulativo y abusivo es particularmente típico de las personas con rasgos de personalidad narcisista, que a menudo carecen de empatía y tienen necesidad de aprecio, admiración y atención de parte de los demás para sentirse grandiosos, aumentar la propia autoestima y “ocultar” la propia fragilidad.



errados, que son inseguras de los propios sentimientos, de su relación con Dios o de la propia vocación, o personas que tienen problemas con la cercanía y la distancia –también a nivel físico, sexual y emotivo.

También las personas que se sienten inferiores o sin valor corren un riesgo mayor de abusar de su poder o de su autoridad cuando se presenta la ocasión.⁴⁸ Esto lleva a –como prosigue la segunda parte de la ya mencionada definición de abuso espiritual– “aquellos que cometen el abuso, a reforzar la propia persona y posición, lo que, a la vez, sirve para satisfacer las propias necesidades y alcanzar los propios objetivos”⁴⁹. Acompañantes espirituales, párrocos, fundadores(as) de congregaciones, comunidades o movimientos, superiores(as) de comunidades religiosas sensibles al poder o a la admiración, aman adular y conquistar a sus propios “seguidores” o miembros con grandes promesas, creando una especie de “culto” en torno a su propia persona. Frecuentemente atraen y capturan a sus potenciales víctimas, a las cuales inicialmente todo les parece prometedor y apasionante porque se sienten especiales y escogidos. Solo más tarde la mayor parte de ellos percibe la manipulación o el abuso espiritual que han sufrido.⁵⁰ Un comportamiento tan manipulativo y abusivo es particularmente típico de las personas con rasgos de personalidad narcisista, que a menudo carecen de empatía y tienen necesidad de aprecio, admiración y atención de parte de los demás para sentirse grandiosos, aumentar la propia autoestima y “ocultar” la propia fragilidad.⁵¹

48 Klug, op. cit., p. 37.

49 Fuchs y De Vito, op. cit., “Comprendere la realtà degli abusi spirituali”, p. 7; Fuchs y De Vito, op. cit., “What is spiritual abuse?”, p. 49; Fuchs, op. cit., “Cuando se transgreden los límites ‘en Su nombre’: Una introducción a la realidad del abuso espiritual”, p. 437.

50 Schulz, op. cit., “Geistlicher Missbrauch als Idolatrie”, p. 67.

51 Cf. Schulz, op. cit., “Geistlicher Missbrauch als Idolatrie”, p. 67; Heyder y Leimgruber, op. cit., “Spirituellem und sexueller Missbrauch an erwachsenen Frauen. Was aus den Berichten von Betroffenen zu lernen ist”, pos. 2826; American Psychiatric Association; “Narcissistic Personality Disorder”. En *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders*. 5th ed., text rev. American Psychiatric Association, 2022, pp. 760-764.

Conclusiones y reflexiones adicionales

Los últimos años han estado marcados por numerosas acusaciones contra sacerdotes, religiosos(as), laicos(as) de la Iglesia Católica que, “en el nombre de Dios”, han abusado espiritualmente de otras personas, grupos de personas o comunidades enteras y movimientos. Se descubrieron modelos de encubrimiento de estas realidades, de la misma manera que ocurrió con los abusos sexuales. El escándalo se extendió, de diferentes maneras, en diversas áreas del Norte y del Sur, del Este y del Oeste del mundo y es previsible que, en el futuro, este fenómeno asumirá nuevas dimensiones y producirá nuevas consecuencias.⁵²

Muchos fieles –a menudo víctimas primarias o secundarias– se alejaron de la Iglesia, cuestionando la experiencia de fe que tuvieron y mostrando rabia, resentimiento y pérdida de fe frente a la conducción y a “la Iglesia” en su conjunto.

En varios países del mundo, la Iglesia Católica ha aceptado que los errores cometidos en el pasado incluyeron el encubrimiento sistemático de los abusos, no escuchar a las personas afectadas y no creerles, la protección de los culpables antes que las víctimas, etc. Asimismo, ha aceptado que enfrentar este problema requiere el reconocimiento de su realidad en tantas partes del mundo, donde está atravesando no solo una crisis institucional, sino también antropológica. Es necesaria una reflexión profunda sobre qué teorías de la persona humana, cuál antropología, estuvieron efectivamente operativas en sus prácticas institucionales.

Por otro lado, es necesario reconocer que hoy es fundamental que la Iglesia enfrente y discuta de modo exhaustivo el tema del abuso espiritual y su prevención, además de la relación entre abuso espiritual y otras formas de abuso como, por ejemplo, el abuso sexual. Todo esto no puede ser tarea de una sola disciplina o cultura, sino que requiere más bien de la colaboración y del compromiso de expertos de diversas disciplinas y culturas, así como la participación de las personas que han sido heridas. Esta breve panorámica de los factores de riesgo personales, pero también institucionales y sistémicos, muestra claramente que es necesario comprender cada vez mejor el “quién y el porqué” de las potenciales víctimas y de los potenciales autores de abusos espirituales, con el fin de analizar minuciosamente los riesgos y trabajar activamente y en diferentes niveles para su prevención. **H**

⁵² Koch, Daniel, y Edstrom, Leihua; “Development of the Spiritual Harm and Abuse Scale”. *Journal for the Scientific Study of Religion* 61/2 (2022), pp. 476-506.

Malandra que se desprenden de María Lionza, la santa popular venezolana, son grupos que veneran a “delincuentes muertos en circunstancias trágicas elevados a la categoría de entidades milagrosas” (134). Se puede llegar más lejos con los Paleros, sacerdotes de un culto a los muertos que utilizan huesos de personas notables que hayan vivido o muerto en circunstancias especiales, y con santeros que ofrecen protección y venganza en conexión con devociones del mundo afroamericano.

Es evidente que la espiritualidad narco está asociada con una vida sometida

constantemente al riesgo de morir en un asalto, una quitada de drogas o una riña carcelaria. Los narco-mausoleos conmemoran y enaltecen la muerte violenta, pero también son una señal de identidad y de control territorial —generalmente construcciones sólidas y protegidas incluso con cámaras de seguridad.

La utilización de la religión para legitimar la violencia, el crimen y un modo de vida marginal es evidente en todas estas manifestaciones, relatadas por Pablo Zeballos con un brillo y pormenor de quien ha investigado a fondo la cultura del narcotráfico.

Eduardo Valenzuela